

**HONOR, CULPA Y VERGÜENZA:
UNA REFLEXIÓN ÉTICA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL VALOR MORAL Y
SU AFECTACIÓN.**

MARÍA FERNANDA RINCÓN CASTAÑO

**UNIVERSIDAD CATÓLICA LUMEN GENTIUM
FACULTAD DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS RELIGIOSAS
SANTIAGO DE CALI
2023**

**HONOR, CULPA Y VERGÜENZA:
UNA REFLEXIÓN ÉTICA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL VALOR MORAL Y
SU AFECTACIÓN.**

MARÍA FERNANDA RINCÓN CASTAÑO

**Monografía para optar al título de
Licenciado en Filosofía y ciencias religiosas.**

**Asesor:
Dr. Henry Escobar García**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA LUMEN GENTIUM
FACULTAD DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS RELIGIOSAS
SANTIAGO DE CALI
2023**

DEDICATORIA

A las mujeres de mi linaje.

AGRADECIMIENTOS

Al Profesor Henry Escobar García, por su amplitud con el conocimiento, los autores y el saber. También por su entrega a la labor investigativa que acompaña y motiva la sensibilidad de los futuros pensadores.

A la profesora Angelica Bejarano por sus seminarios electivos y de profundización sobre la ética contemporánea, cuestionadores e inspiradores sobre la condición humana.

A la Universidad Católica Lumen Gentium, lugar que invita a pensar sobre nuestra responsabilidad social y en este mismo sentido proyectarnos como profesionales que aporten a la sociedad.

A mi familia, especialmente a mi hija por su respeto a mis ausencias y a mi esposo por su oportuna interlocución.

Tabla de Contenido

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: EL ETHOS	12
1.1. Carácter y virtud.....	14
1.2. Pasión y afectación.....	16
1.3. Ética y moral.....	16
1.4. Sentimiento y emoción.....	17
1.5. Las emociones en la ética contemporánea.....	19
CAPITULO II: DE LOS VALORES ARCAICOS A LOS CLÁSICOS	23
2.1. El honor, la culpa y la vergüenza en los valores homéricos	23
2.2. La vergüenza y la culpa en los relatos arcaicos.....	24
2.3. El honor en los relatos homéricos.....	27
2.4. El honor en guerreros y héroes.....	29
2.5. El escudo de Aquiles.....	31
2.5. El telar de Penélope.....	32
CAPITULO III: LA CULPA Y LA VERGÜENZA EN LA POLÍTICA DE VIDA DEL CIUDADANO CONTEMPORÁNEO.	35
3.1. El ethos contemporáneo superación de la dicotomía entre razón y emoción ..36	
3.2. El sujeto contemporáneo en relación a la vergüenza y la culpa Aristotélica. ..38	
3.3. La vergüenza y la culpa en el ciudadano contemporáneo.....	41
3.4. Emociones, ethos y política de vida en el ciudadano contemporáneo.....	47
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES	50
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56

RESUMEN

La monografía da cuenta de la relación entre valor moral, afectación, estados de ánimo y ethos, entendiendo como el carácter del ciudadano constituye su política de vida. El trabajo rastrea la relación descrita a partir de los conceptos de honor, culpa y vergüenza como valores morales en los relatos arcaicos de occidente, pasando por afectaciones en la ética aristotélica y emociones políticas vigentes en la reflexión ética contemporánea. La línea de trabajo fue la filosofía práctica en la intención de presentar una reflexión ética. La metodología fue indagar el honor, la culpa y la vergüenza conceptualmente desde los relatos homéricos La Ilíada y La Odisea, conceptos Aristotélicos en la Retórica y la Ética Nicomáquea, y en la contemporaneidad en los planteamientos sobre las emociones de Martha Nussbaum y Victoria Camps. Los hallazgos se expresan en la evidencia del tránsito de valores en la construcción de ciudadanía de cada época, sosteniendo un fino hilo que une los arcaicos con el pensamiento occidental en la contemporaneidad.

Palabras clave: Ética, Valor moral, emociones, afectación, estados de ánimo, honor, culpa y vergüenza.

INTRODUCCIÓN

El campo en el que se inscribe la monografía es el de la filosofía práctica, desde la perspectiva ética en la filosofía contemporánea; esta investigación establece una ruta en la búsqueda de la relación entre ethos y la acción humana, en medio de lo cual suceden una serie de condiciones; es decir, los actos son humanos son orientados por una ética basada en las creencias, las que a su vez son alimentadas por sentimientos y emociones que circundan las decisiones de los individuos.

Específicamente la monografía revisa esta relación a partir de los conceptos de honor, culpa y vergüenza; como afectaciones que inciden en la construcción de la política de vida de los individuos de cada época, cultura o sociedad determinada. Por ello se rastrean los tres conceptos en los arcaicos; a través de los relatos homéricos; en los clásicos, a través de la filosofía aristotélica, y finalmente en la ética contemporánea en el planteamiento de emociones políticas de Martha Nussbaum y Victoria Camps.

Para dar respuesta a la pregunta por: ¿Qué relación existe entre el honor, la culpa y la vergüenza y los actos de los individuos para la construcción de la ética contemporánea? se plantea en el primer capítulo definir los conceptos de carácter virtud, pasión y afectación para la comprensión de los conceptos de ética y moral desde la tradición filosófica Aristotélica; segundo, analizar los conceptos de culpa, vergüenza y honor, en los relatos homéricos según Dobbs; y finalmente, indagar por el concepto de culpa y vergüenza en su relación con la ética del sujeto contemporáneo en el concepto de *Emociones políticas* de Martha Nussbaum y el *Gobierno de las emociones* de Victoria Camps.

Mirar hacia lo que motiva las cualidades morales, permite pensar en una ética basada en el estudio de la relación entre los estados de ánimo y el carácter, también

se puede pensar que los estados de ánimo en relación a lo aprehendido, inducen cierta forma de actuar; de allí que se considere que la forma en que se condicionan los sentimientos a partir de experiencias emocionales en contextos culturales específicos, se forja la conducta de los seres humanos. Esta idea que aquí se desarrolla, valida el pensamiento aristotélico en nuestra época.

Es importante reconocer que los estados de ánimo influyen en el carácter, por lo que la conducta moral se educa en parte en la forma que creemos correcta, en lo que somos de tal manera que influye en la decisión que como individuos tomamos en los actos cotidianos.

La propuesta hecha por Joan-Carles Melich (2004), en “La Lección de Auschwitz”, como *la gramática de lo inhumano*, explica que no basta obedecer a un código grupal cuando algo está ocultando el sentido más amplio de una ética vital. Es así como desde la razón se pueden justificar las ideas más crueles, el pensamiento divaga, sin embargo, es la decisión la que hace que nuestras reflexiones se conviertan en actos. Mucho se ha hablado de la búsqueda de la coherencia, es decir alinear nuestros pensamientos, sentimientos, palabras con nuestros actos, se puede decir que esta exigencia nos llevaría a una postura ética, sin embargo, existen casos en donde esto no coincide y pese a ello sentimos que obremos “bien” en un contexto determinado, esto caracteriza un sentido moral es decir obedecemos a un código, sin embargo, en otro contexto desde una ética vital, se pone en duda el sentido ético, dado que no hay justificación alguna para la crueldad y la barbarie.

La indagación propuesta aquí, reconoce el llamado de algunos autores en la necesidad de estudiar el comportamiento humano. Se entiende la importancia de revisar las emociones, las afectaciones o estados de ánimo en su relación con el modo de actuar, así como lo entendió Aristóteles en la <<Ética a Nicómaco>>, estudio que se actualiza y se valida en la actualidad con múltiples investigaciones.

Entendiendo la posibilidad de incidir positivamente en la configuración de las emociones en la formación del individuo, como se entiende la finalidad ética de la educación.

A diferencia de Aristóteles, la clásica dicotomía platónica entre el mundo de las ideas y el mundo sensible, sustentaba la antigua creencia de separación entre razón y emoción, la cual se traducía en el temor a vivir las afecciones o pasiones que “obstaculizan el tránsito del hombre hacia la perfección”, desde este planteamiento todo acto humano pensado desde la racionalidad se podía considerar ético, o por el contrario todo acto humano pensado desde la emoción, se podía considerar anti-ético; sin embargo, actualmente gracias a las neurociencias pudimos comprobar que las emociones y los estados de ánimo van de la mano de los actos humanos y vienen impulsados primordialmente desde la necesidad de supervivencia de la especie. Sin embargo, la discusión continúa problematizando la influencia de la cultura, las creencias, los prejuicios, rechazos y afectos en emociones primarias que a su vez alimentan ciertos sentimientos políticos¹, misóginos, homofóbicos, y racistas.

Para dar respuesta a la pregunta por: ¿Cómo reconocer la influencia de las afectaciones, emociones y estados de ánimo en la ética humana? Esta monografía tomo como referentes los conceptos de honor, culpa y vergüenza en los arcaicos, en los clásicos, y en la contemporaneidad. Al rastrear el origen de los valores morales con su nivel de afectación en distintas épocas, primero desde los relatos homéricos, segundo desde la ética Aristotelica; tercero, observando los conceptos de autores que en la actualidad proponen el ejercicio de relacionar emociones y ética; es posible finalmente a manera de conclusión, identificar elementos que puedan servir como aporte para plantear una reflexión ética basada en las afectaciones, emociones y estados de ánimo.

¹ Como lo plantea Martha Nussbaum en su texto: Emociones Políticas: ¿porqué es importante el amor para la justicia?

CAPÍTULO I: EL ETHOS

Proponer la ética como base del pensamiento occidental, surge de la necesidad de una época de limitar el comportamiento social, a través de una fórmula práctica que aporte a la reflexión de los actos cotidianos. Las éticas así, desde su origen se orientan a la reflexión del comportamiento de los miembros de una sociedad y hacia una reconstrucción constante de la moral (práctica y costumbre) del género humano. Aunque la ética toque a todas las edades, generalmente se orienta a los jóvenes en la formación del carácter en cuyo caso es escrita por los mayores y expuesta a los más jóvenes de la sociedad.

Las primeras reflexiones escritas sobre el carácter (ethos) de las que se tiene conocimiento en occidente, la construyeron los griegos, dirigiéndolas a los ciudadanos (hombres). La base fundamental para argumentar la necesidad de forjar el carácter era la búsqueda del honor y la virtud, por ello se hacía énfasis en cultivar las cualidades de un carácter virtuoso para alcanzar la grandeza de espíritu. De allí que, Aristóteles planteara dos clases de virtudes las dianoéticas y las éticas, las primeras se cultivaban y las otras se adquirían por costumbre.

El propósito de este capítulo, es esclarecer los conceptos sobre los cuales se cimienta la ética en occidente, se propone aquí tratarlos en dos etapas, primero desde su exponente Aristóteles, y segundo, desde Victoria Camps quien actualiza los conceptos clásicos de la ética Aristotélica. El legado aristotélico continúa siendo vigente en la actualidad y deja un amplio trabajo sobre la reflexión de los conceptos en busca de lo que el llamo el punto medio, como el lugar en donde un virtuoso labra su carácter.

Para Victoria Camps (2020), los términos ética y moral tienen su origen en el mismo punto, son las derivadas de las traducciones del griego y el latín para definir

el carácter de un individuo; sin embargo, con el paso del tiempo se han convertido en dos niveles de profundización orientando el significado de la ética al estudio filosófico más profundo y/o universal del comportamiento humano y el significado de moral al código específico de comportamiento de un grupo social; es decir, una doctrina moral concreta como la moral cristiana, la moral musulmana, etc.

Un llamado de Camps es a volver a la reflexión ética actual, momento en donde incluso tiende a desaparecer de los pensum académicos. La filósofa española llama la atención sobre la necesidad de establecer un marco universal ético, dado que el paradigma del individualismo sobre el cual se basa el actual pensamiento liberal, fragmenta los códigos y en ocasiones se diluye la búsqueda ética, por lo que Camps (2020) propone la necesidad de reivindicar el mínimo común ético que proponen los derechos humanos, como los principios orientadores de una ética universal que debería regir el equilibrio social.

El ethos entonces, como una forma en la que se convive idealmente para construir el paradigma de la época, se ve en las conductas humanas reflejo de la misma, se ve en las búsquedas y deseos, mientras que para el hombre clásico el honor fue búsqueda primordial; para el hombre moderno lo fue la libertad, el hombre contemporáneo aún se dirime en múltiples búsquedas, eso da cuenta de su estado y esto indica la construcción de un nuevo derrotero, porque se agotó la libertad en el liberalismo exacerbado y el capitalismo salvaje, lo que sugiere que el hombre contemporáneo se divide en esa nueva búsqueda de sentido.

1.1. Carácter y virtud

Según Aristóteles cuando el carácter se ha trabajado se consigue la virtud (*areté*), esta a su vez forja en los hombres una cualidad que les hace ser dignos de elogio, esta cualidad se asocia inicialmente a lo bello, a lo honorable y a lo digno. Por una parte, la virtud es producto del cultivo de una forma de ser, en contraposición a una pasión que sobreviene del cuerpo. Propone una definición de virtud siendo: *“La facultad de producir y conservar los bienes”* (1999, p.242). y otra que se asocia al servicio, *“es forzoso que las virtudes más grandes sean también las más útiles para los demás, dado que la virtud es la facultad de procurar servicios”* (1999, p.243). El hombre virtuoso aristotélico, es un ser confiable ante quienes lo rodean, de esta forma es respetado por ellos, es decir, un hombre virtuoso es un hombre digno de honor. Pero ¿cómo logra ser digno de honor?

En el libro I de la retórica se definen nueve características en el carácter (*ethos*) de un hombre plenamente virtuoso estas son: *“la justicia, la valentía, la moderación, la magnificencia, la magnanimidad, la liberalidad, la calma, la sensatez y la sabiduría.”* (1999, p.243). Aristóteles desde el carácter define *la justicia*, como la cualidad en la que el hombre respeta lo que le corresponde a él y a los otros. En cuanto a *la valentía*; una virtud sumamente importante en el contexto histórico del filósofo, da cuenta de un carácter que conduce al hombre a ponerse al servicio de la ley y defenderla, pese a los peligros. En cuanto a *la moderación* como una virtud, el filósofo presenta el carácter de un hombre que tiene la capacidad de ponerse freno a sí mismo, ante los placeres que le ofrece el mundo. *La magnificencia*, en el capítulo IV de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles la define como una forma de actuar frente a la riqueza, en la que un hombre resuelve asuntos dando uso amplio y adecuado (no en exceso) a su riqueza en procura del beneficio de muchos. (1985, p. 215) *La magnanimidad*, (*megalopsychia*) por su parte es: el término medio entre la vanidad y la

pusilanimidad. (Aristóteles, 1985), también la describe como el punto medio entre el hombre ambicioso y el hombre que no tiene ambición. En el libro IV de la ética Nicomaquea. describe la *magnanimidad* como el ornato de las virtudes, dado que no es posible tenerla sin ser bueno, justo, ni valiente. También se le ubica dentro del Mérito, que le otorga en hecho de hacer grandes cosas de acuerdo a su grandeza (1985, p. 219), es entonces para Aristóteles la *magnanimidad* el término medio entre la vanidad y la pusilanimidad. Quien lo ejerce también aplica al honor por merecimiento y dignidad. En cuanto a La *liberalidad*, en el análisis de las virtudes, lo explica “por la manera de dar y recibir riquezas” (1985, p. 208) es decir una forma de ser, no solo frente al dinero, sino también a todo lo que representa valor. Un hombre con dicha virtud es quien no mide el gasto, sino que ampliamente lo redistribuye. Esta virtud la señala como el término medio entre la prodigalidad (exceso) y la avaricia (defecto). También tiene que ver con la forma de quien da, el como da y su actitud frente al dar. La *sensatez (phrónesis)* como el discurso razonable, es una virtud que Aristóteles le atribuye al hombre que ciertamente obra de acuerdo a la razón más que la bondad; es decir, en un momento dado las dos se pueden contradecir. Así es que, en el libro III de la Retórica, el filósofo explicara que “la sensatez estriba en perseguir lo provechoso, mientras que la bondad, en perseguir lo bello” (1999, p.577) tomando como ejemplo al hombre que proponiéndose algo lo logra, pero no por bueno sino por coherente. En cuanto a *la calma* como virtud, en el libro II de la Retórica, Aristóteles la define como la capacidad de apaciguamiento de la ira. Finalmente, el concepto de sabiduría (*sophía*) en Aristóteles se describe como una virtud intelectual, entendiendo que “la sabiduría es la excelencia de un arte” que involucra la relación entre experiencia y el saber, describiéndolo como la unión entre ciencia e intelecto. También lo plantea en relación a la ciencia por cuanto, según Aristóteles el sabio es quien tiene la verdad.

1.2. Pasión y afectación.

En la filosofía antigua Aristóteles es el primero en escribir un tratado sobre la ética, este fue dedicado a su hijo Nicómaco. Se comprende a través del filósofo una necesidad de la época, el asunto de la instrucción para forjar el carácter (*éthos*) en los jóvenes. Esta idea la hace explícita al señalar en la *Ética* a Nicómaco, que los jóvenes son: “propensos a deseos pasionales” (Aristóteles, 1999, p.377) es decir, según el autor quienes deben cultivar la virtud y medir sus pasiones son los jóvenes, dado que quienes en su juventud educaron su carácter de manera virtuosa incorporan de forma natural hasta su vejez la forma correcta de actuar en el dominio de las propias pasiones.

La conformación del carácter (*éthos*) en oposición a las pasiones permite entender que desde su comprensión se asocian las pasiones a afecciones corporales: “*Ambos (el pudor, la vergüenza) parecen ser, de alguna manera, afecciones corporales, y esto parece más propio de la pasión que del modo de ser.*” (Aristóteles, 1985, p. 234) El pudor es una pasión, así como el miedo; dado que la pasión es el impulso físico difícil de controlar. De allí que, dominar las pasiones era en sí, tener un dominio del propio cuerpo, de sus impulsos y de sus expresiones, de sus formas de relación, actuación y decisión.

1.3. Ética y moral.

En el libro II de la *Ética Nicomáquea* Aristóteles define la virtud ética como el modo de ser recto (1985, p. 158). La construcción moral (costumbre) deviene de un código que se conforma en la interacción social, a través de la costumbre. De otra parte, señala que el carácter no nace de forma natural en el ser humano, sino que se hace en la costumbre, ejemplificando que si fuese natural no podría

modificarse como el movimiento en descenso de un río o la fuerza de gravedad sobre los objetos, mientras que el carácter se forja en la costumbre. La reflexión filosófica actualiza el código moral a través de la reflexión ética, esto es con la intención de recordar al hombre que puede dirigir su carácter para cambiar, mejorar y ser reconocido en sociedad como hombre recto.

Según Aristóteles existen virtudes éticas y virtudes intelectuales, estas son las virtudes éticas y dianoéticas, las primeras se adquirirían por costumbre y las otras se educan. Las éticas son: la liberalidad, la magnificencia, la magnanimidad, la mansedumbre, la amabilidad, la sinceridad, la agudeza, la vergüenza, la justicia y las dianoéticas o intelectuales: La ciencia, el arte, la prudencia, el intelecto y la sabiduría, la prudencia y la política, deliberación, entendimiento y sabiduría.

1.4. Sentimiento y emoción.

Al plantear una ética contemporánea basada en la conciencia de las emociones, surge la necesidad de explorar de qué forma las emociones configuran el carácter humano y como los sentimientos pueden guiar las decisiones constituyendo una política de vida. De allí que, cobra importancia entender la relación entre emociones y sentimientos, y diferenciarlos. Por un lado las emociones corresponden a una acción física desencadenada como efecto de recepción externa a través de los sentidos, las emociones son temporales y tienen una respuesta física en favor a la supervivencia, ejemplo de ello sería el miedo que se produce en medio de un temblor, el sensor auditivo y visual da cuenta de una escalera antes de caer a nuestro lado, la reacción suprarrenal con la secreción de adrenalina, genera la fuerza y la velocidad necesarias para correr evitando el peligro, esta reacción emocional llamada “miedo” es una herramienta biológica para preservar la vida.

Ahora bien este suceso de supervivencia genera un anclaje en la memoria y puede generar una serie de consecuencias asociadas a la experiencia, estas asociaciones se llaman sentimientos cuando el individuo se encuentre en condiciones similares recuerda a nivel mental y a su vez recrea físicamente la emoción que experimento, ejemplo de ello es cuando pasa por el lugar del trauma puede experimentar sentimientos de temor, al revivir en su memoria la experiencia activa también sus sensores emocionales probablemente segregando adrenalina, y si el caso aparecen sonidos similares a los del día de la experiencia puede revivir de forma aún más intensa la experiencia.

De lo anterior se entiende que la emoción está ligada a una reacción fisiológica, que aparece de forma espontánea de acuerdo a una experiencia externa recibida por el cuerpo a través de los órganos sensoriales. A diferencia de la emoción el sentimiento es un proceso mental que acude a los recuerdos de experiencias emocionales, los sentimientos son una interpretación de nuestras experiencias que comparten emociones y permanecen durante mayor tiempo; no obstante, las emociones aparecen de forma espontánea por acontecimientos totalmente inéditos que involucran una necesidad de respuesta generalmente inmediata.

Según Manes & Niro (2014) las emociones acompañan nuestros estados mentales y dan valor a nuestras vidas, sin ellas nuestra experiencia sería demasiado plana y casi sin sentido. De otra parte, ellas son parte de nuestra memoria como el rastro que dejamos para no perder el camino, ayudando en la búsqueda constante de evitar el dolor y encontrar el placer, lo que incide directamente en nuestras decisiones. De esta forma, según lo propuesto por los autores necesitamos de las emociones y gran parte de la vida en sociedad acude a ellas para garantizar la supervivencia grupal.

1.5. Las emociones en la ética contemporánea.

En la actualidad podemos entender que el carácter expresado en los actos individuales depende por una parte de sus experiencias en la familia, la cultura y la sociedad y por otra de las creencias del individuo con las cuales sustenta su pertenencia al entorno familiar cultural y social. De allí que la forma de interpretar su emocioar, de actuar frente a sus emociones se relaciona con ese nivel básico de formación. Así pensado las emociones primarias serian sensores que entrenan sus sentimientos para sustentar sus creencias y que estas finalmente lo conducen a validar sus actos.

La filosofía Griega habló de las pasiones, del carácter y del cultivo de la virtud, en nuestros días el concepto que equipara el estudio de las pasiones es el de las emociones las que en la actualidad se estudian desde distintas disciplinas. Por un lado, la psicología estudia la influencia de las experiencias de vida en la forma en que el individuo asume emocionalmente su vida. Las neurociencias estudian las emociones desde el funcionamiento del cerebro en lo que denominan los impulsos, la sintiencia y los qualia, por otro la etología humana indaga sobre el comportamiento, la conducta y el instinto en relación al medio y a la sociedad.

La ética contemporánea estudia el comportamiento de los individuos y sus decisiones frente a los problemas que actualmente enfrenta la sociedad. Conocimientos que orientan sucesivamente nuevas disciplinas como la educación emocional que pretende orientar el carácter de los sujetos a partir de las reflexiones críticas de sus actos cotidianos. Cada uno de estos niveles aporta algo nuevo a lo que continúa siendo un amplio tema de investigación, el origen y la formación de las emociones. Pese a ello, reconocemos que las emociones son el dispositivo que activa el maravilloso y laberintico laboratorio llamado cuerpo y a través de este las decisiones se convierten en actos que transforman el mundo. En este sentido, es

posible preguntarnos por si ¿Es posible discernir el comportamiento humano en relación a las afectaciones y/o emociones?

Esta misma pregunta que se hizo Aristóteles en los albores de la filosofía, continuamos planteándola y desarrollándola en la actualidad, ello no solo gracias a las problemáticas que viven los pueblos a causa de las arbitrariedades que se sustentan en discursos políticos, sino también a partir de la degradación social que se juzga en la educación, la cultura y la sociedad legitimada en los discursos emocionales que acaban por excluir a quienes no tienen voz.

Entendiendo que los valores de época cambian, el propósito de actualizar estas preguntas, es el de comprender de forma consciente para no caer en el juicio del efecto, sino actuar al observar la posible causa. Es decir, al abordar la crítica que planteaba Aristóteles sobre la Retórica que en su momento entendía el manejo de un auditorio apelando a las pasiones, permite retomar la discusión en los términos actuales sobre las necesidades de la época, mirar al orador y al oyente, entendiendo el fluido apasionado de las palabras y la afectación y emociones que despliega.

Es así como Aristóteles planteara la diferencia entre pasión y modo de ser (*Héxis*), cuando identifica la pasión en relación a las afectaciones corporales, situación que refiere como una condición de la que no podemos escapar, dado que se encuentra físicamente involucrada, a diferencia del modo de ser más bien asociado a la conducta a probada moralmente, es decir, la formación de costumbres obedece a un código moral razonado socialmente, mientras que la pasión en momentos puede saltar el límite de un código involucrando la afectación física.

En el libro titulado “Emociones Políticas” Martha Nussbaum (2014) plantea la pregunta ¿por qué es importante el amor para la justicia?, pregunta que nos coloca en post de una necesidad, la de entender las emociones como el pilar fundamental

para una convivencia humana armónica y equilibrada. Para lograr su cometido Nussbaum nos imbuye en el análisis de las emociones “interrelacionadas, como la compasión, la aflicción, el miedo, la ira, la esperanza, y la inhibición del asco y la vergüenza” (2014: p. 30) como una necesidad en la evidencia y el testimonio para la transformación.

Ahora bien, al igual que Nussbaum, Victoria Camps (2011) en su libro *El gobierno de las pasiones*, se pregunta por “cuál es el lugar de las emociones en la ética” (2011, p.13) entre lo que plantea es una nueva mirada a la idea aristotélica de gobernar las pasiones, de allí que el termino pasiones se utilice en muchas ocasiones de manera despectiva, siendo algo que se intenta erradicar y/o eliminar, con lo que plantea Camps (2011) que esta idea sustento el cristianismo y el racionalismo kantiano, a lo que propone, idea que gracias a la neurociencia y a las nuevas disciplinas que acompañan esta mirada contemporánea invitan a evidenciar la existencia de las mismas, no para negarlas, sino para mostrar lo que nos quieren decir de nuestro comportamiento social y demostrando las consecuencias que ha tenido en la historia de la humanidad este “racionalismo hegemónico” (2011, p. 15).

Las dos autoras nos hablan de la importancia de la compasión, del amor, del altruismo, de educar las emociones en beneficio de la humanidad, de ponernos en el grupo humano sin excluirnos o excluir a otros, de hacer parte de nuestro amor a todos nuestros congéneres. También se logra ver la importancia de la empatía, evidenciando que las conductas misóginas, homofóbicas y racistas, se basan en falsas creencias que por lo general cultivan emociones de miedo, temor, asco y vergüenza sobre todo aquello que sea diferente a lo conocido, inculcando ideas de terror y exclusión con funestas consecuencias.

Finalmente, Joan-Carles Mélich (2000) el autor de la lección de Auschwitz, propone un acontecimiento pedagógico radical frente a lo indecible del holocausto y a lo que enseña a la humanidad, la invitación del autor a la ética contemporánea,

es a parar en la observancia lucida de lo sucedido, para dar voz a lo silenciado y tratar de entender en qué momento la humanidad del siglo XX retorno a la ruta de la barbarie. A manera de denuncia, la historia de Auschwitz dice lo que somos y seguimos siendo y el peligro que comporta seguirlo siendo de esta forma. Melich (2000) acude a la emoción como acción pedagógica necesaria y urgente, es decir, ser capaz de imaginar el dolor de las víctimas y abrir espacio a la compasión, como paso necesario para incorporar la lección del acontecimiento en un sentido de humanidad.

CAPITULO II: DE LOS VALORES ARCAICOS A LOS CLÁSICOS

2.1. El honor, la culpa y la vergüenza en los valores homéricos

Para entender el tránsito de los valores arcaicos a los valores clásicos, se considera la importancia de ver los relatos míticos de La Ilíada y La Odisea como los relatos fundacionales que dan cuenta de los valores de época. En el análisis propuesto por Dobbs la época arcaica entra en diálogo con la clásica, el autor se ocupa en rastrear el cómo experimentan los griegos los valores en la antigüedad, reconociendo en el pensamiento Arcaico “lo irracional” (Dobbs,1997) como lo que da cuenta de lo emocional y su salto a los clásicos en el desarrollo de un valor racionalizado en las formas de actuar, sus consecuencias y el cultivo del carácter.

A diferencia del pensamiento desarrollado en la época clásica, que expresa la preocupación por el cuidado y el cultivo de las virtudes en el límite de sus pasiones; la época arcaica, tiene una búsqueda más presente en el honor. La imagen del honor desarrollada en los cantos de la mitología griega, da cuenta del criterio emocional en el pensamiento occidental; es decir, aquí se puede comprender que para la época, tenía alto grado de importancia el linaje de procedencia, entendiéndose que conservar el honor consistía en ser consecuente con recibir de forma digna la heredad de sus padres y abuelos y así mismo entregarla a sus descendientes de la mejor forma, para ello se defienden vehementemente sus valores dando validez a la guerra.

Las afectaciones o emociones en lo griegos, son llamadas por Dobbs “lo irracional” se presentan en los diálogos entre dioses, héroes y humanos en los relatos homéricos, en el relato de la Ilíada se siente la lucha descarnada, la

crueldad y el horror, la violencia expresa la fuerza de los guerreros, quienes luchan por mantener el honor, justamente allí se encuentra el gran tema que atraviesa el relato, la historia en donde los hombres van a la guerra a defender el honor y además aun después de muertos jamás desean perderlo.

La Ilíada atestigua la vida del rey, Menelao rey de Esparta, en cuyo caso presenta que tras haber perdido a su esposa Helena por un rapto requiere recuperar el honor. La barbarie y la violencia son el medio para recuperarlo y así mismo una serie de sucesos dan lugar una y otra vez a la pérdida del honor y el intento.

2.2. La vergüenza y la culpa en los relatos arcaicos.

Un valor muy importante en estos relatos es el de la vergüenza *aidós* (αἰδώς), este valor se evidencia en el comportamiento que regula los actos, dado que estos se ejecutan para ser vistos por los otros, así mismo los héroes se preocupan por quienes admiran, en tal caso una causa de vergüenza sería perder el honor, actuar de manera honorable en la guerra le permite al héroe ser digno de honor.

En 1960 Eric Dodds escribe el texto titulado <<Los griegos y lo irracional>> donde describe el tránsito de la mirada desde el relato arcaico en los griegos, hacia una visión clásica en la que presenta el desplazamiento de la vergüenza a la culpa. Para ello se vale de la lectura comparada de Homero en el Periodo arcaico y de Heródoto en el clásico.

Dodds muestra una cultura arcaica del temor a la vergüenza en la que tiene un valor preponderante el honor. Señala por otra parte que

paulatinamente se convierte en una cultura de la culpabilidad. Ello a través de la lectura de las obras en mención, en las que identifica ciertas actitudes religiosas de cada época a través de la "intervención psíquica" de los textos referidos.

La cultura arcaica en donde el honor ocupa el primer plano en equilibrio con la vergüenza, demuestra la importancia de la guerra y la conquista. Aquí los dioses no son aquellos tiernos y amados, por el contrario, son duros e injustos, prueban todo el tiempo a los hombres y estos muy humanos con quienes comparten emociones muy terrestres buscan todo el tiempo recrearse en las aventuras de los héroes.

El tránsito de ideales es mucho más evidente en ciertos relatos que diferencian sus finales de una a otra época por ejemplo la diferencia entre el relato de Edipo en la Odisea en el capítulo <<Evocación a los muertos>> y el relato de Sófocles en el cual Edipo termina sus días en el destierro y la indigencia, se podría interpretar en esta versión de Sófocles del mito de Edipo que la culpa es hija de la tragedia.

Así pues, Dodds revela, otro momento del relato en la cultura clásica en donde, así como en el mito de Edipo; el de Orestes, arguye dos finales más, en los que la historia se hace cada vez más compleja, pudiéndose entrever que efectivamente los actos del protagonista lo conducen a otro tipo de historia; en Heródoto por ejemplo se hace manifiesta la debilidad humana y su condición de fragilidad, "la divinidad es celosa y perturbadora" la divinidad aparece allí como el poder y la sabiduría que dominan al hombre y lo mantienen abatido, desolado cuestionado sobre sus actos.

Aparece en escena Phthonos diosa griega de los celos y de la envidia, a quien la idea de que el éxito excesivo incurre en peligro sobrenatural por la idea arcaica de que demasiado éxito puede despertar este daimon o espíritu en los dioses. Dodds encuentra justamente este punto como una de las claves que al final de la época arcaica y a principios de la clásica se encuentra en Heródoto, de allí la importancia religiosa de Phthonos.

Los autores de la época moralizan como *némesis* (νέμεσις) “indignación” entre la ofensa primitiva y la heredada, de allí que, la forma de resarcir las culpas no resueltas, se atribuya a la heredad de un linaje, es allí, donde se equilibra la balanza de la injusticia. Las culpas se heredan a la estirpe, es decir, los jóvenes cargan el peso de ser herederos de la historia de sus ancestros.

Allí aparece el eslabón moralizante cuando *Koros*, la “complacencia” remite al orgullo de aquel hombre que le ha ido bien, al cual se le atribuye un riesgo, el exceso del mismo *Koros* que se convierte en *Hybrys* “arrogancia de palabra”, cuando *Hybrys* aparece surge un castigo por ello, en el relato clásico es la muerte, lo correcto aquí era ocultar el orgullo, el efecto del relato entonces es algo moralizante, en la medida que el bienestar que este por encima del *Statu Quo* debe desaparecer.

En la Odisea Zeus se lamenta de que los hombres le culpen de sus desgracias cuando son ellos quienes las generan, Dodds define estas palabras al principio del relato como programáticas. -¡Ay, ay, cómo culpan los mortales

a los dioses; pues de nosotros dicen, proceden los males. Pero también ellos por su estupidez soportan dolores más allá de lo que les corresponde.

Esta idea en el mito clásico nos conduce a ver un dios muy elocuente que se aflige y emociona, un dios muy hermanado con los hombres en la forma de emitir juicios, el acto moralizante yace en ubicar el origen de las desgracias humanas que se atribuían a los dioses; he aquí que el acto moralizante traslada toda la carga de responsabilidad de los dioses sobre los hombros del mismo hombre, quien se hace responsable de sus desgracias.

En conclusión, se comprende tal condición con el cambio en el relato, muy claro entre la Ilíada, la Odisea. La Ilíada es el canto a la colera, a la sangre y a la fuerza devastadora, allí habla el guerrero con el dios pidiendo fuerza desde su colera, en la Odisea en cambio regresa un civil, quien ahora habla con las musas para encontrar su más profunda esencia, mientras perdido divaga por el camino perdido de regreso a casa. Toda la culpa de la destrucción y aquello que en un momento fue gran fuerza y valor lo lleva a la profunda soledad y al total exilio.

2.3. El honor en los relatos homéricos.

“El Atrida mandó que los hombres se purificaran, y ellos hicieron lustraciones, echando al mar las impurezas, y sacrificaron junto a la orilla del estéril mar hecatombes perfectas de toros y de cabras en honor de Apolo. El vapor de la grasa llegaba al cielo, enroscándose alrededor del humo.” (Homero, 2004, Canto I, Peste Colera)

Para reconocer el concepto que evidencia la época es necesario entender, ¿quienes reciben los honores? ¿Quiénes los honran? Y ¿Cómo los honran? En la *Ilíada*, epopeya griega del género épico atribuida a Homero, se repite el concepto de honor 32 veces, este a su vez tiene una relación con el sacrificio la purificación y la ofrenda. En el texto se interpreta que el Honor es un acto solemne que vincula al hombre en respeto y reconocimiento de sus dioses, progenitores, protectores, reyes, o seres con una posición de poder. Entonces quienes reciben actos de honrar son los dioses, los muertos y los reyes, estos lo reciben por parte de los humanos que reconocen un poder en estos y tienen un profundo respeto; por lo que, se les honra a través de sacrificios, hecatombes, libaciones y lustraciones.

Una de las formas que Dobbs reconoce en el canto de la *Ilíada* es “la doctrina de la dependencia indefensa del hombre respecto del arbitrario poder de los dioses” (1997, p. 41) en este caso expresar tal vulnerabilidad del hombre, permite reconocer en dicho contexto por qué se honran a los dioses, sobre todo a estos dioses tan humanos, y esto conecta con la idea de que los dioses convierten a los humanos aún más en indefensos ante un poder totalmente parcial e irreflexivo. El acto de honrar llevaba consigo el sacrificio, cuyo significado se llevaba a cabo de distintas formas, ejemplo de ello el sacrificio del humano quien se corta el largo cabello para ofrendarlo a la tumba de su amigo, o el sacrificio de víctimas en cuyo caso las hecatombes simbolizaban el sacrificio más multitudinario conocidos equivalente a 100 reses. La forma más frecuente de este sacrificio que representa honor era atender ineludiblemente el llamado a una guerra.

Otra forma reconocida e importante de hacer honor era en medio de los grandes festejos, luego de las guerras o en recordatorios especiales eran las

libaciones, es decir la ofrenda de licores a los dioses o a los ancestros. De otra parte, las lustraciones llevan al honor pues la limpieza se consideraba un ritual de purificación, el cual se hacía a manera o como parte de la ofrenda. Esta lustración también permite la idea de respeto llegar limpio a la guerra era llegar con la idea de ser visto por los dioses con buenos ojos.

Al comprender que realizar la lustración era una forma de purificación, es decir, de limpieza, demuestra que lo contrario sería lo sucio o lo impuro, por lo tanto, el impuro nunca regresaría de la guerra, o lo que es peor al morir sin la mirada de los dioses en la guerra no tendría honor alguno. Ser visto es ser reconocido entre tanto el reconocimiento tiene que ver con el honor, la vergüenza tiene que ver con el deshonor, el rechazo y la exclusión.

2.4. El honor en guerreros y héroes.

En los poemas homéricos en el héroe se destacan como un gran valor el honor, el *timé* (τιμή), de otra parte, es un atributo de los héroes que aparece gracias a los dioses, y así mismo se les reconoce. El *timé* solo le es reconocido al guerrero por los otros, para no caer en *hybris* (soberbia, orgullo o desmesura) dado que será igualmente señalada y castigada por los dioses. De allí que, *timé* se encuentra en relación con otros valores en concordancia o en oposición. Un valor destacado en los relatos homéricos es el *areté*, en los relatos homéricos resalta como concepto que alude a la excelencia del guerrero, de allí que este en concordancia con *timé*. Es usado para referir a la excelencia de la naturaleza o de la mayor virtud que un individuo tenga, ejemplo de ello es un guerrero con excelencia en las estrategias y ardidés de lucha para la guerra.

Se puede deducir que el deshonor es el camino labrado hacia la vergüenza, entendiendo que lo que avergüenza es algo penoso y digno de ocultar, es todo lo contrario al honor. Ejemplo de ello cuando un guerrero acude a la guerra por vergüenza en la necesidad de conservar el honor. Aquí pues se retoma el relato de Héctor quien en la *Ilíada* anuncia acudir a la guerra para enfrentarse a Aquiles aun sabiendo que va a morir y lo hace por vergüenza ante el pueblo troyano. Aquí se entiende que temor a la vergüenza es tal que puede ser más fuerte que el temor a la muerte, es así como por ejemplo Héctor le pide a Aquiles que le permita al padre enterrar su cuerpo y hacer los rituales funerarios a lo que Aquiles se niega.

El relato mítico da cuenta de una forma de sociedad que se corresponde con su época. El análisis propuesto por Eric Dobbs señala una sociedad griega en la época arcaica regida por “lo irracional” , la que dio paso a la clásica regida por “lo racional”. Es así como el tipo de expresiones o emociones las describe en el campo de lo irracional.

En la *Teogonía* de Hesíodo el honor se pide a los dioses, Hesíodo declara en su texto la historia de todos los dioses y las uniones entre dioses y sus hijos, también describe quienes son los héroes, quienes tienen más posibilidad de honor según el dios a quien le pidan favores, es decir, existen diferencias entre las formas que los dioses ayudan a quienes les solicitan. En este sentido, según el relato de Hesíodo el honor no solo se gana a partir de los actos, sino que además se debe pedir a los dioses, se implora y si a bien tiene el dios al cual se halla encomendado será cumplido o no su deseo.

2.5. El escudo de Aquiles.

En la narrativa homérica los referentes en la enunciación se distingue la importancia del lugar de procedencia y el linaje. De allí el origen de los patronímicos, que inicialmente acompañaban el nombre con un referente de territorio y de linaje. Ejemplo de ello “el périda Aquiles” , “el atrida Agamenón”, “Atenea hija de Zeus”. La forma de reconocimiento del origen da cuenta de la importancia de la memoria, así mismo yace en este recordatorio constante la importancia de hacer honor al origen cuando se acude a un llamado.

El escudo es un símbolo que para la sociedad griega arcaica tenía sentido de vida muy profundo, el escudo se usaba por los guerreros para ir a la guerra, esta hacia parte de sus herramientas y dado que ir a la guerra era un honor y solo los nobles podían ir a la guerra, se entiende que sus armas y atuendos para la misma eran sumamente importantes y respetados. Así también, quien era vencido en batalla era despojado de su escudo y su yelmo. Ser soldado era representar la patria y defender su honor para obtener más honor. En el canto XVIII de la Ilíada se narra la forja del escudo de Aquiles por Hefesto dios del fuego para los griegos.

Los artesanos en los escudos representaban lo que su ejército defendía, su territorio, su cultura y su comunidad. De allí que, para los antiguos el poderoso arte de la forja representaba uno de los más importantes, ya que gracias a herreros y artesanos se construían las hermosas armas para el ritual de la guerra. El símbolo labrado en el escudo, representa pues las más nobles causas. Allí se narran gráficamente las relaciones sociales de la época, la guerra, la siembra y se representa el territorio defendido lo que genera el más grande honor para quienes lo encarnaban.

En el texto de la epopeya griega que narra la guerra de troya, se entiende la importancia que para los antiguos tenían la guerra y el carácter ideal del guerrero. Este era un modelo a seguir por los ciudadanos nobles, como explica la poética de Aristóteles los poetas más elevados poetizan sobre las acciones nobles y los menores sobre las acciones más viles, en este caso las epopeyas sobre la guerra serían las acciones nobles y los ditirambos las que cuentan las acciones más viles. Para los griegos la guerra no solo representaba violencia y muerte sino un acto de valor para cultivar la nobleza. El valor corresponde a los más nobles, por ello lo que narra el carácter de los guerreros da cuenta de actitudes modelo a seguir por quienes persiguen la nobleza.

La epopeya y el relato épico escritos por Homero y el carácter de sus personajes puede dar cuenta de los actos ideales y perseguidos, también los deplorables y señalados, por lo que el honor se guía por la historia de quienes han defendido en el pasado y quienes defenderán en la posteridad, defender el honor está en pro de lo que se protege, el honor subyace en lo que se cuida, es así como el símbolo de la dignidad del guerrero es defender y allí yace el honor abandonar las armas y caer en la vergüenza es abandonar los más nobles ideales defendidos.

2.5. El telar de Penélope.

Si pensamos en que el símbolo de la Ilíada fue el escudo que vio correr la mayor cantidad de sangre sin piedad alguna, y que así mismo como símbolo representaba el valor del honor para los antiguos griegos. Se podría

pensar que el símbolo de la Odisea es el telar de Penélope, pero ¿Porque el telar de Penélope? En esta idea se cierra el camino anhelado del guerrero, regresar a su hogar. Odiseo que tardo diez años más a diferencia del resto de sobrevivientes en retornar a casa, es sostenido por el tejido de su alianza, aquel pacto de amor sostiene su deseo de regreso y permite el retorno, a pesar del riesgo que implicó volver a donde habitan sus enemigos.

El viaje de Odiseo aquel que combatió y que carga no solo con el honor de haber vencido en las más cruentas batallas, sino también con la tragedia del horror y la muerte dejada a su paso, el precio de este honor descarnado y de infligir venganza se hacen pesados sobre sus hombros. De esta forma, el perderse en el camino de regreso es otra batalla, una batalla interior para tomar su máspreciado tesoro “el hogar”, y por su necesidad de preservarlo florece la espera, la paciencia, la humildad, dando paso al pacto y la alianza.

La idea de tejer la espera, es la idea opuesta a la guerra, al aparecer Odiseo mimetizado entre el pueblo cual vagabundo, pierde todos sus poderes, es tan solo un silencioso y débil civil, que ha abandonado su fuerza, pero que permanece en la sombra para lograr sellar el pacto duradero de regreso a casa. Propiciar la guerra nuevamente era fácil al develar la identidad de tal guerrero, sin embargo, sus efectos letales podrían acarrear el dolor más grande en la pérdida de lo máspreciado.

Aquí se esclarece de nuevo la diferencia del estado emocional de un mismo hombre que en una época fue ferozmente a la guerra y que ahora es un vagabundo, un sobreviviente que, tras nomadear perdido en el mundo, le es difícil encontrar el retorno a casa. Este hombre emocionalmente frágil llega sin ser visto. Aquí las pasiones difieren en un mismo hombre y en dos

momentos de su vida, en esta última se privilegia la experiencia, la paciencia que de alguna manera alberga la culpa, como la carga histórica de la guerra.

Dobbs señala en el relato de Lisias, que cada vez que se piensa diferente al statu quo, algo en el sujeto se quiebra, alguna norma interior e infringe, así mismo asalta la culpa inconsciente de quebrantar lo establecido. Se entiende históricamente que a los grandes cambios de época preceden grandes rechazos, negaciones y persecuciones hacia los representantes de las nuevas ideas. Los grandes cambios han sido rechazados y de esta forma tan solo intentar pensar de forma diferente coloca en la palestra del señalamiento a quienes lo hacen.

La condición emocional en la narración épica de la Odisea conduce a la medida para lograr el pacto, la culpa tiene varias aristas una aquí muy clara, la condición humilde que aparece tras un observador ocultando su propia inconformidad, para un logro mayor que el individual, el de preservar la vida y la de su comunidad; es decir, el camino del pacto. En la Odisea a diferencia de la Ilíada desaparece el desenfreno frenético en busca de sangre y venganza en nombre del honor para encontrarse con la reflexión, el silencio, la observación y la medida que conducen al pacto, de allí que el telar como símbolo de la construcción del pacto. En conclusión, el sentido de La Ilíada se centra en el territorio y la fuerza y en La Odisea se centra en el hombre y el pacto. De hecho el nombre Ilíada, proviene del territorio Ilion que es Troya el lugar de la guerra y el nombre de La Odisea proviene de Odiseo el nombre que remite al hombre.

CAPITULO III: LA CULPA Y LA VERGÜENZA EN LA POLÍTICA DE VIDA DEL CIUDADANO CONTEMPORÁNEO.

Una característica del humanismo liberal se remonta al humanismo clásico, en la idea de libertad. Ser un sujeto libre es una necesidad para cualquier hombre visto desde esta época; aunque las condiciones de época han sido diferentes para los clásicos y lo contemporáneo. La idea de libertad que se piensa como un valor perfecto ateniense no lo fue tanto así, señala Dodds (1997) que tal vez, este ideal estuvo amenazado justo en la cuna del pensamiento occidental cuando todos aquellos que pensaban diferente se convirtieron en amenaza política para los líderes de la época.

Pero la prueba más impresionante de la reacción contra la Ilustración (ateniense) puede verse en el éxito de los procesos seguidos contra intelectuales por motivos religiosos que tuvieron lugar en Atenas en el último tercio del siglo V. Hacia el 432 a. c. 82 o un año o dos después, se declararon delitos denunciables el no creer en lo sobrenatural y el enseñar astronomía. Los treinta años siguientes, aproximadamente, fueron testigos de una serie de juicios por herejía, únicos en la historia ateniense. Entre las víctimas se cuenta la mayoría de los jefes de la ideología progresista de Atenas: Anaxágoras, Diágoras, Sócrates, casi seguramente Protágoras también, y posiblemente Eurípides. (Dodds, 1997, p. 180)

El ambiente ateniense de la época también estaba permeado por la guerra del Peloponeso, así pues, el carácter emocional que impregna una comunidad en medio de la guerra tuvo incidencia directa en el pensamiento de la época, por lo que todo lo que amenace el sentido de libertad exacerba las emociones. En la antigüedad no se habló en el mismo sentido de libertad de la actualidad, dado que se constituiría en un anacronismo, sin embargo, se pensaría en *moira* el deseo de los dioses o el designio de una persona. De allí que la *Erinia* (1997, p. 21) cumple con la *moira* y lleva la información o la suprime para que ello suceda. El deber ser

de los individuos lo dirigirán los dioses y los hombres mismos tan solo son dueños de su “deber”.

Cuando el pensamiento entendido como razón, empieza a liberarse de tales designios ocurre que las fantasías religiosas se vienen en contra de ellos y en palabras de Dobbs (1997, p. 180) los políticos aprovecharon de las muchedumbres fanáticas para ejecutar sus planes, es decir, ellos necesitaban de sociedades no pensantes, que atacaran fanáticamente a estudiosos y eruditos, pues para ellos su presencia e intervención sería más que un riesgo un peligro que amenaza la estabilidad del poder. Aquí las emociones de forma irracional actúan a la manera de una manada de liebres que huye de un león, a su paso dejan en su estampida a los más débiles quienes son devorados por los hambrientos leones.

En la contemporaneidad todo esto se revive de distintas maneras las necesidades políticas de los dirigentes conducen a las manadas de ciudadanos que corren como liebres en consonancia de sus emociones, a la manera de la estampida dejando a su paso la muerte de los más débiles. Se aúna a esta situación la fácil forma de expandir el miedo, a través de los medios masivos de comunicación y las redes sociales las que se suman como herramientas multiplicadoras de la ira, el resentimiento, el miedo y la indignación como los motores emocionales más fuertes.

3.1. El ethos contemporáneo superación de la dicotomía entre razón y emoción.

En la actualidad gracias a la neurociencia se puede entender que la dicotomía entre razón y emoción es falsa, se ha comprobado de forma contundente que nuestro cerebro tiene lugares que se entrenan y se

desarrollan para percibir y traducir las percepciones en determinadas emociones guiando así nuestros actos y decisiones. Si estos espacios se dañan pareciera que perdiéramos la capacidad de sentir y/o emocionarnos, de condolernos, tener compasión y/o empatía por alguien. Numerosos estudios han comprobado que incluso la relación de nuestra educación infantil estimula o inhibe el desarrollo de estas zonas cerebrales.

En estudios de mediados del siglo pasado, el neurólogo y filósofo portugués Antonio Damasio (2001) describió como el altruismo tenía un lugar en el cerebro, ello basado en la experiencia de un trabajador del ferrocarril, quien perdió en un accidente el lóbulo frontal derecho y quien milagrosamente quedó con vida, pero a quien no se le volvió a conocer como el ser encantador, compañerista y respetuoso que solía ser; dado que a partir de allí, se convirtió en un ser irreverente, que decía todo lo que pasaba por su mente sin tener el más mínimo recato, como decir a una mujer le gustaban sus zonas erógenas o maltratar con palabras vulgares a quien no hacía lo que este solicitaba. Las investigaciones de Damasio (2001) demostraron que esta parte del cerebro humano aloja el altruismo y que se educan o se inhiben en conductas de respeto aprendidas desde la infancia por imitación, lo que da un horizonte positivo a la intencionalidad formativa en condición de educabilidad.

Hoy gracias a los estudios neurológicos entendemos que el cerebro aprende también desde un nivel emocional, y no solamente basado en las funciones, necesidad-satisfacción sobre las cuales trabaron los primeros estudios psicológicos de Pavlov sobre los condicionamientos, sino que hoy entendemos que las emociones juegan un papel preponderante en los actos del hombre y afirmaciones comunes como: “toma la decisión con cabeza fría” podríamos decir que son imposibles de cumplir.

El enfoque de la teoría de Nussbaum (1999) sobre las emociones políticas muestra las debilidades y posibilidades de una sociedad con múltiples tendencias, moldeada por las culturas y sus condicionamientos sociales, Nussbaum retoma la relación entre contexto formativo y contexto social, enfocado particularmente en la relación emoción respuesta política. Esta idea permite reflexionar sobre la incidencia en la justicia de sentimientos aprendidos y replicados culturalmente en conductas sociales como el machismo, la misoginia, la homofobia o el racismo. Por otra parte, la teoría de Nussbaum (1999) coloca en el camino de la conciencia en la educación gracias a la idea de pensar en que las emociones se pueden modificar en la medida en que se puede enseñar a comprender la diferencia y la diversidad humana y cultural, esto significa ver al otro como un ser humano en otra dimensión y no como un ser temible o perverso de quien huir porque no entiendo.

En tal sentido comprender que la afectación biológica vincula nuestro sistema límbico y nuestras reacciones a las percepciones sensoriales con nuestras emociones y decisiones es entender también el papel fundamental de la educación inicial. El desarrollo de la empatía permitiría eliminar de nuestra sociedad la crueldad y la desigualdad, porque seríamos nosotros mismos vigías de sí, apareciendo en nosotros la necesidad de pensar en el otro y abandonar la indiferencia por la humanidad.

3.2. El sujeto contemporáneo en relación a la vergüenza y la culpa Aristotélica.

El concepto de culpa no tiene un capítulo explícito en la *Ética Nicomáquea*, sin embargo, se habla de la culpabilidad en diferentes casos, en la injusticia, en formas en que se asume la culpa, sobre todo en relación a la

vergüenza, es decir, en situaciones en que la culpabilidad por un acto u omisión desencadena la vergüenza. El concepto de vergüenza en cambio es muy desarrollado por el filósofo, se define en el numeral 6 del libro II de la Retórica, como en la Ética Nicomáquea en donde expresa su término medio.

En la Ética Nicomáquea la vergüenza en si es una virtud, cuando es el punto medio entre el tímido excesivo que se avergüenza de todo y el sinvergüenza que no le apena ningún “vicio”. De allí que la *vergüenza* (*ντροπή*) frente al pudor, es considerada como virtud; aunque no en todos los casos, también hace referencia a lo que pareciendo vergonzoso se confunde con el miedo pues en palabras de Aristóteles “no obran por vergüenza sino por miedo, y no rehúyen lo vergonzoso, sino lo penoso.” (1985, p, 197) Es decir se compunguen por coacción mas no por decisión. En otro ámbito la vergüenza se plantea en relación a la valentía dado que quienes tienen vergüenza al deshonor nunca abandonan a sus compañeros en la guerra, es decir tienen otra virtud, son valientes, pero quienes por temor a la muerte huyen son avergonzados y pierden el honor.

Es decir, en esta comprensión de Aristóteles se entiende que quienes actúan en temor a la vergüenza son virtuosos, pero quienes se abandonan a las pasiones llevándose al avergonzamiento externo, no son virtuosos; he aquí, porqué se le considera virtud, en ciertas ocasiones cuando precede la conciencia del acto y no cuando se abandona a las “afecciones corporales” o al “vicio”. (1985, p, 234). Otra característica de la vergüenza es que define el lugar desde el que el sujeto se relaciona, es decir el tipo de relación que lo avergüenza. Según Aristóteles “sólo ante los que desdeñamos mucho no sentimos vergüenza.” (Aristóteles, 1999, p. 323)

En este caso se puede entender que la culpa en Aristóteles la asume quien se niega a la virtud en tanto no es capaz de asumir su responsabilidad o su actitud equilibrada frente a una situación específica, es decir al evitar y omitir asume una deuda subjetiva es decir una culpa. Es decir, quien comete un error es culpable y quien no asume el hecho de haber cometido el error es doblemente culpable.

3.3. La vergüenza y la culpa en el ciudadano contemporáneo

Existe una concepción ontológica y una concepción teológica desde donde se abordan las emociones de culpa y vergüenza en el ciudadano contemporáneo. La diferencia radica en la posición del observador, en la primera aparece el lugar de sí en el que se preserva el carácter a título personal, en la segunda el observador es externo y se activa por temor y tiene que ver con un observador externo omnisciente que te señala el error y por quien no solo sientes responsabilidad sino también temor.

La vergüenza en el ciudadano contemporáneo recorre diversos escenarios, raciales, culturales las tribus urbanas, las tendencias sexuales, sin embargo los derechos a ejercer la libertad hacen que cada vez con menos fuerza se reconozca el lugar del sujeto, el sujeto se camufla en su identidad frente al mundo sin embargo existe una pelea con la culpa eterna y silenciosa que lo habita, tal vez más allá de las pequeñas e infinitas peleas y rupturas con la institucionalidad religiosa el hombre contemporáneo sucumbe a una deuda heredada. Sin embargo, unos cuantos siempre logran ser alcanzados y otros jamás lo harán dejando por completo atrás la culpa.

Esta emoción alberga la idea de una deuda antigua, de esta forma nacer en el pecado cristiano, era nacer en culpa. Las épocas y las culturas sobredeterminan formas de emoción y estas a su vez se ven reflejadas en formas de organización y decisión ciudadana. Así pues, frente a la emoción de la culpa quien siempre se siente culpable carga con la deuda impagable, dado que las deudas se heredaban y solo quienes podían pagarlas tenían la absolución muchas generaciones no lograban resolver sus responsabilidades, es así como los efectos negativos de la guerra los heredaban los hijos.

Nussbaum (1999) propone que las emociones inciden de manera directa en la política de una nación. Para explicarlo señala la incidencia de la xenofobia, el racismo y el sexismo en los estrados judiciales. Nussbaum sugiere ejemplos sustraídos de casos reales en los estrados judiciales de Estados Unidos en donde se percibe la dureza contra jóvenes de origen afrodescendiente o latinos en algunos estados norteamericanos. Esto demuestra que al interior de un mismo país el término de justicia muchas veces varía de una región a otra. En Latinoamérica se le ha llamado a este fenómeno criminalización de la pobreza.

Para entender el análisis de Nussbaum (1999), se requiere entender en que ámbito se señala la conducta ciudadana como acción política y de que forma la define ligada al campo emocional. La acción política según Nussbaum, se encuentra ligada al acto ciudadano, ello implica que la acción política se circunscribe al ámbito institucionalizado de la polis, a diferencia del acto humano que es ilimitado. De allí que, el acto ciudadano trae consigo una responsabilidad, esta es la convivencia que implica la ciudadanía. Cuando se habla que todo ciudadano tiene una historia con la que debe cargar, se entiende en el caso de los estrados judiciales descritos por Nussbaum en la cultura Norteamericana, que un alto porcentaje de los ciudadanos acusados por el hecho de ser negros ya tienen sentencia de culpable, mientras que el promedio de jóvenes blancos provenientes de familias clase media alta tienen prácticamente asegurado el dictamen de inocentes. He aquí una culpa invisible y heredada.

El ciudadano contemporáneo vive en medio de un mundo cada vez más amplio e indiferente, es un ciudadano anodino obedece a un mundo que le hace cada vez más indolente al dolor constantes tipos de violencias que le hacen hacerse indiferente a las mismas. Niños en la calle, mendigos

desplazados, extrema pobreza se convierten en dolores comunes a todos y por lo tanto indiferentes a la condición de afán, velocidad, dinero trabajo deseo, este mundo en un mundo en donde la señal del consumo le hace creer que ejerce su libertad mientras tenga poder adquisitivo. Son cosas que como sociedad “civilizada” deberían avergonzarnos, sin embargo, no hace parte para muchos de las listas de lo que los avergüenza. La vergüenza en nuestra época cada vez más individual.

¿Que orienta el sentido de vida del hombre contemporáneo?, ¿la búsqueda de la felicidad individual? Autores como Spinoza señalaron frente a las emociones que estas dan cuenta de las afecciones alegres y las afecciones tristes clasificándolas según el efecto con cobran en los humanos, aquí la gratificación estaría en la conquista personal de la alegría. Justin Oakley aborda las emociones como los impulsos que dan guía a la buena o mala conducta “según el código”, esto en un sentido moralizante que integra a la sociedad, de acuerdo a sus efectos externos, se reconoce una especie de fuero interior, soy bueno por lo tanto pertenezco a esta sociedad. En cambio, Aristóteles diría que las pasiones (sinónimo clásico de emociones) tienen extremos y que simplemente es necesario buscar el término medio de cada una al interior de la experiencia humana, todo ello en busca de la Virtud es decir en una búsqueda “no evidente” del reconocimiento positivo externo, he aquí el honor como la gratificación del hombre clásico.

Victoria Camps (2011, p. 118) señala la existencia de dos tipos de vergüenza; la primera, la que siente una persona sobre la pertenencia humana frente a la crueldad, esa vergüenza de especie en cuyo caso tiene que ver la sensación de vergüenza ajena, pena por el comportamiento extremadamente despreciable o negativo de sus congéneres. La segunda, otra vergüenza como

la experimentada por el sobreviviente de una catástrofe, esta vergüenza esta conecta más con el sentido de culpabilidad, el cual puede experimentar este tipo de sujeto, por el hecho de no sentirse merecedor de tal suerte al sobrevivir pese a la muerte de tantos seres apreciados, amados y cercanos.

Según Martha Nussbaum (2014) existe una relación entre la vergüenza y la culpa, la vergüenza tiene mayor relación con el presente del individuo y la segunda con su pasado, es decir en la primera hay una condición presente en el mismo de la cual difícilmente se puede librar, y la segunda corresponde a un acto del pasado que lo hace sentirse responsable y que en tal caso lo conduce a resarcir o a reparar.

La vergüenza se asemeja a la culpa en algunos sentidos: ambas son emociones dolorosas dirigidas hacia la propia persona. De hecho, en ocasiones usamos ambas palabras indistintamente. Existe, sin embargo, una importante diferencia conceptual a destacar entre ambas. La culpa es retrospectiva y se corresponde con un acto (que se ha llevado a cabo o que se pretende llevar a cabo); la vergüenza se dirige al estado presente del yo y, por lo general, está relacionada con un rasgo de la persona. En la culpa, el individuo normalmente reconoce que ha hecho (o ha pretendido hacer) algo malo. En la vergüenza, la persona reconoce que es inferior en algo y que no da la medida de cierto ideal deseado. La respuesta refleja natural de la culpa es la disculpa y la reparación; la respuesta refleja natural de la vergüenza es el ocultamiento. (Nussbaum, 2014, p. 435)

En los dos casos, tanto la vergüenza como la culpa conducen a un dolor, existe una afectación, son emociones que jamás querríamos experimentar dado que nos conducen al rechazo y a la falta de pertenencia, en ellas habita el gran temor a la exclusión, por ello la primera nos lleva al ocultamiento y la

segunda a la reparación. Cuando existen características en nuestra sociedad por las cuales se ha sentido rechazo se tiene la tendencia a ocultarse al juicio de los otros; es decir, este ocultamiento implica una aceptación al juicio de la sociedad. Igualmente si sentimos culpa por un acto tendemos a resarcir, de alguna manera hemos aceptado la responsabilidad absoluto del hecho, es decir hemos aceptado la culpa.

Explica Nussbaum como estas emociones actúan en el ámbito político del ciudadano. En palabras de la filósofa “toda sociedad contiene su propia lista de colectivos estigmatizados” (2014, p. 434) en los dos casos, en lo que concierne a la vergüenza y a la culpa, esto al parecer cambia según el tipo de sociedad. Ejemplo de ello por ejemplo las mujeres de la comunidad *ndebele* en las sociedades tribales de África del sur, se entiende que las personas que habitan en estas sociedades solo son dignas y hermosas si usan el aditamento que expande las vértebras cervicales, es tan peligroso quitárselas como vergonzante no usarlas pero las mujeres para pertenecer a su sociedad prefieren usarlas sin contemplar los riesgos que estas pueden conllevar a su estructura física de hecho tal situación contempla un sacrificio físico.

Este mismo ejercicio lo podemos observar en gran cantidad de mujeres latinas de las sociedades contemporáneas, que en vista de su belleza requieren hacer cambios a costa del sacrificio físico, de allí que se asume como parte de la cultura de la eterna juventud, la adaptación de prótesis, cirugías plásticas y estéticas que modifican aspectos rechazados con el cambio de etapa vital, toda forma que sea asociada a la vejez es rechazada oculta y transformada por vergüenza.

De otro lado el grupo dominante que se caracteriza por liderar en cualquier sociedad, es el que impone las características ideales. En el ejemplo de la belleza: la juventud, la fuerza, el poder adquisitivo, la educación, el lenguaje adecuado, etc... son formas en que quienes sienten temor a ser estigmatizados suelen intentar conservar y quienes no las poseen intentan a toda costa llegar a ellas. Otro aspecto es la normalización lo caracterizado como lo normal es el estándar, es decir la vara con la que se mide, esta vara siempre tendrá a quienes se acercan y otros que nunca podrán acercarse. Una medida estandarizante es la que alberga la normalidad.

Así como el miedo activa las glándulas suprarrenales, generando una descarga de adrenalina, que otorga velocidad y fuerza para huir del peligro; así mismo, cada situación vivida remite a una emoción que tiene respuestas fisicoquímicas. Lo mismo sucede con los estímulos sensoriales. Por lo tanto, cada experiencia humana condiciona una respuesta biológica que incide en los posteriores actos humanos. Entendido esto, se puede entender el porque es inevitable que nuestro temor active nuestra memoria emocional al respecto indiscutiblemente condiciona nuestros actos. De allí también se podría entender que la vergüenza active cierto temor al rechazo y a la exclusión. En conclusión, se podría decir que las emociones no trabajan solas, es decir, el miedo la tristeza la rabia la culpa, la vergüenza, la alegría, pueden estar combinadas de muchas formas, entre un límite y otro los grises podrían combinar muchas formas de sentir. Lo claro es que todas ellas de alguna manera ligadas a la supervivencia como mecanismo biológico natural se conectan con el sistema límbico y el miedo, sin embargo, existen muchas formas de sentir miedo y distintas formas de actuar para garantizar la supervivencia, los riesgos pueden ser de origen biológico, social o cultural, los tres garantizan la supervivencia de la especie.

3.4. Emociones, ethos y política de vida en el ciudadano contemporáneo.

El antiguo dicho "Con la vara con que midan serán medidos" podría significar un cambio en las necesidades de época, frente a las expectativas e ideales que configura en la ciudadanía liberal y en la sociedad del bienestar. Es decir, estamos inmersos en una sociedad en la que se privilegia el individualismo y las metas individuales se superponen sobre las comunitarias. Nos encontramos en la era del vacío descrita por Lipovetsky, en donde el consumismo se desborda y aun así no satisface las necesidades emocionales de la sociedad.

Si nuestro carácter se debe educar desde lo planteado por Aristóteles en busca del término medio de los extremos de las pasiones o afectaciones del alma, actualizando tal pensamiento a nuestra cultura y tiempo, ¿cuál sería entonces la justa medida? es decir ¿cuál sería el punto medio de nuestra emoción en correspondencia con esta época? Se entiende que el ciudadano cosmopolita en la actualidad, se encuentra cada vez está más alienado, transita por las calles indolente ante el dolor, el hambre y la pobreza, adormecido ante un tipo de dolor, el dolor social. Este nuevo ciudadano tampoco cree, duda de muchas cosas entre ellos de los liderazgos. ¿Cuál es la política de vida o el "ideal" del ciudadano contemporáneo?

El ciudadano contemporáneo se aísla cumple, produce y descansa y disfruta del placer que le permite su nivel adquisitivo, mientras crece aprende a acallar el dolor social para vivir tranquilamente su individualidad, al parecer tiene leves movimientos que se activan con el miedo y la indignación, actúa con violencia temporal pero nuevamente se mimetiza en la muchedumbre y

desaparece. Se conduce ante la contaminación, pero en el supermercado sigue consumiendo y contaminando. Sigue el hilo conductor de la sociedad “produce - desea – consume - desecha”.

Nussbaum en su texto la monarquía del miedo aborda los escenarios en los que el ser humano excluye a otros por temor a las diferencias; es decir, tenemos miedo de todo lo desconocido que pueda alterar nuestra seguridad o acercarse a debilitar la estructura propia, las seguridades, este miedo histórico aísla a unos grupos sociales de otros que pueden sentirse más puros y tienen temor a ser contaminados. Un perfecto ejemplo surgió en el mundo tras la experiencia de la pandemia en donde al principio tras el desconocimiento todo aquel que pudiese estar de algún modo contagiado podría amenazar la salud de los otros, es así como muchos ancianos fueron aislados y abandonados en medio de su vulnerabilidad por el temor a ser portadores y los niños como posibles vectores vetados de todo círculo social, por su condición. Así mismo en la duda y la ignorancia se aísla porque se es un “posible” riesgo, de la misma forma en la historia de la humanidad muchos grupos sociales han sido segregados por ignorancia.

Dentro de las decisiones que tomamos cotidianamente y que se han convertido en formas de actuar a partir de nuestro carácter, se configura una política de vida, es decir, cada uno en diálogo con su época y su historia configura una forma de decidir frente a sus congéneres. Aparece un juicio y otro en nuestras cabezas y poco a poco dirimimos entre lo que nos parece correcto y lo que no, entre lo que podemos hacer en nuestras limitaciones sociales y lo que no. Parafraseando a Nussbaum, lo mejor que podemos reconocer de nosotros mismos, es que somos animales humanos, de esta forma aceptamos nuestros impulsos, pues también es necesario aceptar otro

tipo de necesidades diferentes al intelecto o que lo conectan con el mundo biológico.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

El ethos se traduce en los criterios de civilidad de cada época, expresados a su vez en códigos morales. En la periodización de la filosofía se entiende la Antigüedad como el fundamento del pensamiento occidental, su ethos refleja el pilar de la civilización con sus grandes vertientes. Los presocráticos atisbaron como niños ante lo desconocido en la exploración de la materia y el accionar humano, se dio paso a formas de construir reflexión y pensamiento.

Desde las reflexiones de los primeros filósofos que postularon tratados sobre la ética, Platón y Aristóteles se dirimen las dos grandes vertientes de pensamiento que se tensionan a lo largo de la historia de la humanidad; la idealista platónica fundamento desde el mundo de las ideas lo que a futuro daría sustento a la religión y al dogma y la otra vertiente de pensamiento, la aristotélica daría soporte a la ciencia y al positivismo.

Cada cambio de ruta en una etapa de la historia representa un cambio en el modo de pensar de su época precedente, continuando en latencia su predecesor, es así como luego del despliegue del pensamiento aristotélico que represento la conquista del mundo de forma pragmática, viene la etapa medioeval que coloniza el mundo sustentando el idealismo a través del pensamiento religioso, el ethos de la época se caracterizó por privilegiar las creencias religiosas basadas en el pecado, el temor y la culpa, luego el renacimiento y la ilustración nuevamente confluyen al principio aristotélica de la causa y el efecto, allí los acontecimientos que dan cuenta de los cambios se expresan en el positivismo, la ciencia, en el carácter de progreso, las ideas de desarrollo y futuro. Mas adelante luego de una gran velocidad que toma

este engranaje en el progreso y el desarrollo de la *tecne*, surgiría la necesidad de emancipación y de revolución que germinó ante todo en la búsqueda de la libertad dando cuenta de un nuevo sentido hacia donde se orientaría el ethos moderno.

En todos estos cambios de pensamiento la ética se transforma en su ir y venir de acuerdo a sus nuevas necesidades aparecen nuevos valores, cambian los códigos, se rompen las crisálidas que dan paso a nuevos florecimientos de pensamiento y formas de actuar. Estos cambios paulatinos en el epicentro del pensamiento occidental, llevan consigo acontecimientos de conquista y decadencia y a su vez arrastran elementos que permanecen en latencia. Los cambios surgen cuando se transforman las maneras de abordar la vida en una forma de creencia que decrece y que ya no significa; es decir, la ruta trazada anteriormente llega a una encrucijada y se toma otro camino, esta ruptura con lo anterior sugiere una nueva necesidad, por lo tanto, una nueva forma de interpretar el mundo, de creer y de actuar.

Es así como los valores se agotan cuando siendo trillados se convierten en discursos que pierden sentido; por lo que, una nueva época encarna nuevos valores, como por ejemplo la idea de libertad muta en la de emancipación, la de culpa a la de vergüenza, no porque sean lo mismo, sino porque las nuevas afectaciones incorporan desde la experiencia colectiva, tránsitos que cubren la necesidad de nombrar lo nuevo, aunque diferente esta nutrido por lo anterior.

En la actualidad, el honor a desembocado en la idea de vergüenza, desde los arcaicos hasta la contemporaneidad se transitan estas ideas desde las necesidades de época, en una intención política de regulación, se construye un valor moral, esta construcción social se encarna en las afectaciones, o estados de ánimo, es así

como en el contexto socio-político, la culpa da cuenta de un dolor tanto así que decir “que pena” es decir que dolor ante mi obrar, la vergüenza en cambio incorpora cierto dolor preestablecido en los códigos sociales, es un dolor “por ser quien soy” como el producto de la historia.

Frente a los conceptos de honor, culpa y vergüenza en los arcaicos, en los clásicos, y en la contemporaneidad, se entiende que la pertenencia de un individuo a la sociedad pasa por la aceptación, reconocimiento y seguimiento del código moral de la sociedad en la que habita. Al rastrear el origen de los valores morales con su nivel de afectación en distintas épocas, se entiende que la pertenencia en distintos momentos de la historia tiene un papel importante en la configuración del valor moral.

Desde los relatos homéricos, se encontró en la *Ilíada*, el canto a la sangre y a la guerra, en asocio a la tarea de salvaguardar el territorio, allí el honor se relacionaba con un valor moral imperdible, el símbolo que permitió rastrear el valor moral fue el escudo de Aquiles a través del cual se lee en la *Ilíada* el símbolo defendido: el territorio, el linaje y la siembra, es decir, lo que yace tras el honor es luchar por el lugar histórico y el territorio como la gran conquista que tiene un efecto en la permanencia.

En el texto de la *Odisea*, el honor nuevamente representa la capacidad de recobrar el lugar, ya no de defenderlo, sino de recuperarlo y para ello el telar permite el análisis del símbolo a través de la espera en donde se presenta el tejido social a través de los lazos afectivos y familiares, es decir, retomar la construcción de la historia a partir de recuperar el honor, el hombre que regresa de la guerra, al reclamar sus derechos recobra el honor. En estos relatos se encuentra el vivir con

honor, pelear con honor e incluso morir con honor, como un valor moral que permite pertenecer en la historia del linaje como la mayor distinción.

Desde la ética Aristotélica; se entiende el concepto de honor en la búsqueda teleológica del ciudadano hacia la felicidad, y la pertenencia a la polis, búsqueda en donde el honor se encuentra en el camino como resultado del carácter que recorre la virtud, Parfraseando a Aristóteles, el honor es la muestra de un buen obrar, (1999) lo que conduce a la vida de un hombre justo, sus justos y medidos actos, permiten caminar siendo honorable, no obstante, este hombre ahora un ciudadano de la polis debe convivir y esa convivencia transforma la búsqueda individual en equilibrio colectivo, es decir se valida el pensamiento aristotélico por la búsqueda del punto medio y la justa medida. A pesar de este ideal en el momento en que Aristóteles dijo esto no se incluían a las mujeres como ciudadanos y también era común la esclavitud.

En la contemporaneidad, el honor se sustituye por el merecimiento en la búsqueda del éxito. el honor se mimetiza en el lenguaje cotidiano, ya no existe en el común de la gente, tal vez en ciertas tradiciones de la cultura latinoamericana pueden existir a la vista del honor los “Hombres de palabra” frase que remite en cierto sentido a las personas que cumplen sus promesas. Ser fiel a su palabra o a sus promesas también se puede convertir en intransigencia en pensamientos que invisibilizan los cambios estructurales, en modelos de pensamiento sedentarios y anquilosados que pretende anular los cambios por la fuerza.

De esta forma el honor, que significo tanto para los antiguos ahora merece la mirada de la época, en el sentido en que no puedo herir de muerte a otro ser humano porque cambia de opinión, es decir, este pensamiento de guerra se actualiza por la

flexibilidad de pensamiento y evaluación de los derroteros sociales. En la contemporaneidad se actualiza la vergüenza, y se valida algunos elementos propuestos por Aristóteles, el sentir vergüenza delante quien es honorable y no sentir vergüenza ante quienes no lo son, como un asunto que en la actualidad sustituye la ley de la nivelación, ley que sugiere que quien es pobre y permanece como pobre no tienes dificultad alguna, ley que contradice el pensamiento liberal pero que vive en él, así como la idea de ciudadano ateniense, excluyó a mujeres y esclavos.

En la explicación que Nussbaum hace en la cultura norteamericana en los juicios, el ser negro encarna culpa y se asume desde el lugar de la vergüenza. esto se explica en el hecho de solicitar a un acusado declararse culpable para minimizar el inminente castigo sin defender su inocencia, este suceso permite atestiguar sobre una sociedad que segrega. En este ejemplo, en esta sociedad nuevamente la más desarrollada, hay un desfase, he aquí que tras la culpa se esconde la vergüenza, en este caso cualquier ciudadano afroamericano, en los estrados judiciales americanos, es susceptible de ser culpable aunque no lo sea, aquí cabe el concepto de como una afectación y/o emoción se convierte en una decisión política, y su transformación inminente aflora en la evidencia de una paradoja.

Finalmente, al relacionar afectaciones, emociones estados de ánimo con valores morales y ética; es posible identificar elementos que sirven como aporte para plantear una reflexión sobre la forma en que las afectaciones, emociones y estados de ánimo condicionan culturalmente las decisiones políticas de una sociedad. Es así como los hallazgos expresan en la necesidad de evidenciar el tránsito de valores en la construcción de ciudadanía de cada época, en el mismo sentido se evidencia la urgencia de mirar hacia la indolencia para quitar la venda alienante de la sociedad actual que individualiza al hombre separándolo de la

historia que lo rodea. Ver el dolor del otro es hacerse un tanto responsable como miembro de una sociedad, ver el dolor del otro, es ser más humano y menos autómeta, ver el dolor del otro, es atreverse a sentir y a afectarse, y un poco a involucrarse. Ir más allá del juicio es atravesar nuestras emociones, sintiendo otras formas posibles de ser y de acompañar en un acto ético en el código de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles. (1985) *Ética a Nicómaco - Ética Eudemia*. Editorial Gredos Madrid. España.

Aristóteles. (1999) *Retórica*. Colección Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. España.

Aristóteles. (1997) *Poética*. Colección Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. España.

Camps, Victoria (2011) *El gobierno de las emociones*. Herder editorial. Barcelona.

Damasio, Antonio. (1994) "El error Descartes: la emoción, la razón y el cerebro", publicado por primera vez en 1994

Dodds E. R. (1997) *Los griegos y lo irracional*. Alianza Editorial.

Manes, Facundo; y NIRO, Mateo. (2014) *Usar el cerebro*. Editorial Planeta Colombia S.A.

Mélich, Joan-Carles. (2000) *La lección de Auschwitz*. Herder.

Nussbaum Martha, (2014) *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona, Paidós, Espasa. 2014.